

Representar a las narrativas locales.

Los efectos políticos de las etnografías acerca de los subalternos.

Cynthia Alejandra Pizarro

Resumen

En este trabajo se desarrolla un enfoque teórico-metodológico cualitativo utilizado para realizar un estudio de caso concreto. Siendo el objetivo de la investigación el estudio de la lógica con la que los habitantes de una localidad rural articularon una estrategia subalterna de lucha hegemónica por la definición del sentido de la propiedad de la tierra, se explicita en esta ocasión el conjunto de decisiones metodológicas pertinentes para poder concretar dicho objetivo. En pos de ello, se desarrolla el concepto de narrativas locales. Este concepto permitió no sólo interpretar el punto de vista de los agentes, sino también atender a los aspectos de la relación social entre “observadora” y “observados” y de sus condiciones estructurales, así como a las implicancias políticas de la re-presentación etnográfica de las “voces subalternas”.

Código de Referato: SP-28.VI.educc/2005.

STUDIA POLITICÆ



Número 06 ~ invierno 2005.

Publicada por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales,
de la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, República Argentina.

Abstract

This paper displays a qualitative theoretical and methodological approach of a case study. The objective of the research was to study the way in which the inhabitants of a rural village developed a subaltern strategy of hegemonic struggle around the definition of land property. The methodological decisions adopted in order to fulfill the objective are explicated in this occasion. Thus, the concept of local narratives is explained. This concept made possible not only to interpret the agent's points of view, but also to examine several aspects of the social relationship between "observer" and "observed" as well as its structural conditions, together with the political consequences of the ethnographic re-presentation of "subaltern voices"

Introducción

¿Cuál es el efecto político de estudiar la racionalidad de las estrategias subalternas de lucha por la definición del sentido hegemónico? ¿Acaso esta empresa no redundaría en dejar al descubierto las lógicas locales de resistencia a la opresión frente justamente a quienes son los opresores? ¿El científico que interpreta la poética de los "sin voz", "subalternos" o "colonizados" no se convierte macabramente en un "facilitador" o "aliado" del proceso de "dominación" o "colonización"?

Estas preguntas retoman las reflexiones de algunos investigadores sobre el rol de la antropología, y de los antropólogos, como agentes de la dominación política. Said (1996) cuestiona la asepsia política que implican los enfoques interpretativos y hermenéuticos sobre la perspectiva del actor, asumiendo una postura crítica (en el sentido de la relación teoría-praxis de raigambre marxista):

"...es necesario subrayar que la moda de las descripciones densas y los géneros confusos cierra y bloquea el clamor de voces que, desde el exterior, pide que se consideren sus reclamos contra el imperialismo y la dominación. El punto de vista nativo, a diferencia de la forma en que a menudo ha

sido retratado, no es un hecho sólo etnográfico, no es un constructo sólo hermenéutico; es en gran medida una resistencia continua y controversial, prolongada y sostenida, a la disciplina y a la praxis de la antropología misma (como representativa del poder «de afuera»), la antropología no como textualidad sino como un agente, por lo general directo, de la dominación política.” (Said 1996, 48-9; entrecomillado en el original).

Por otra parte también plantea que aún los intentos etnográficos de James Scott y de Richard Price por demostrar que es imposible “transcribir completamente” la resistencia campesina contra los abusos del exterior ya que la estrategia campesina es no obrar de acuerdo con el poder, son paradójicamente socavadores de la eficacia de estas resistencias en la medida en que revelan los secretos de su fuerza.

Con estas preocupaciones en mente desarrollaré el enfoque teórico-metodológico a través del cual abordé el estudio de la lógica con que los habitantes de Palenque¹ articularon una estrategia subalterna en la lucha hegemónica por la definición del sentido de la propiedad de la tierra. Para ello, construí el concepto de narrativas locales con el objeto de evitar un análisis meramente interpretativo de los relatos sobre la lucha por la tierra, que me permitiera atender a los aspectos de la relación social entre “observadora” y “observados” y de sus condiciones socio-estructurales, así como a las implicancias políticas de la re-presentación etnográfica de las “voces subalternas”.

¹ Palenque es el seudónimo de una localidad ubicada en el Valle Central de la provincia de Catamarca. Según los datos de una encuesta realizadas durante el trabajo de campo, hacia 1997 su población estaba compuesta por aproximadamente 27 hogares campesinos. Aproximadamente el 50 % de las explotaciones tenía una superficie menor a 5 has, con una marcada concentración en el intervalo de menos de 1 ha. Por otra parte, más del 70 % de los pobladores eran poseedores sin título de dichas explotaciones. Hasta hace alrededor de 30 años, las principales actividades productivas consistieron en la cría de caprinos y la quema de leña para carbón. La importancia de las mismas en los ingresos prediales fue decreciendo por diversos motivos, a medida que fue incrementando el trabajo en la administración pública tanto provincial como nacional.

Las narrativas locales sobre la lucha: construcción y representación del corpus

El concepto de narrativas utilizado durante la investigación sobre la lucha por las tierras en Palenque hace referencia a las representaciones-construcciones de eventos pasados en donde los narradores entextualizan elementos provenientes de distintos discursos tomando una posición, es decir, dando pistas metadiscursivas que orientan a sus interlocutores sobre cómo interpretar los eventos narrados (Bauman 1986; Briones y Golluscio 1994; Carranza 1997; Fairclough 1982; Tonkin 1992).

Fue necesario que durante la investigación se produjeran narrativas sobre la lucha por parte de los sujetos involucrados en la lucha, ya que ésta sólo había sido documentada en acuerdos legales y expedientes, no habiendo llegado a los medios de comunicación. Para ello se utilizó un enfoque metodológico orientado hacia la perspectiva del actor (Guber 1991). Una vez construido el corpus de narrativas, las técnicas utilizadas para su análisis debieron ser afinadas para poder dar cuenta de los elementos de sentido provenientes de distintos discursos que fueron articulados en las narraciones, así como del posicionamiento de los narradores y de las pistas metadiscursivas que utilizaron para orientar la interpretación de los eventos narrados.

A continuación esbozaré el enfoque metodológico con que se construyeron los datos y los procedimientos utilizados para interpretarlos, haciendo referencia al método etnográfico y su interés por la perspectiva del actor. También reflexionaré sobre el empleo de algunas técnicas provenientes del análisis del discurso que apuntan tanto a la identificación de los elementos discursivos articulados en las narraciones, como a la manera en que los narradores toman una posición argumentativa en las prácticas discursivas en las que producen sus narraciones.

La relación entre eventos narrados, narrativas y prácticas narrativas requiere de un enfoque metodológico que ilumine la densidad de relaciones (Geertz 1992) a partir de las cuales los sujetos se construyen a sí mismos y, en esta construcción, construyen a los

otros. La perspectiva del actor enriquece el estudio de los procesos sociales ya que apunta a las particularidades y complejidades mediante las cuales los sujetos estudiados, en tanto agentes, modifican el mundo social y las determinaciones estructurales (Giddens 1995). Esto no implica adoptar un individualismo metodológico ya que se parte del presupuesto de que los agentes están condicionados por y reproducen a la estructura, es decir son, a la vez, sus portadores y sus productores.

El objeto de la investigación no fue sólo interpretar los relatos locales, sino comprender la manera en que los narradores entextualizan elementos provenientes de distintos discursos, tomando una posición con respecto a lo narrado y orientando a sus interlocutores sobre cómo interpretarlo. Por lo tanto, la construcción de los datos pertinentes requirió de dos tipos de información. Por un lado, la investigación se basó en el estudio del corpus de narrativas que fueron producidas por los sujetos involucrados en la lucha durante 1997. Pero este análisis no habría sido posible de no haber realizado trabajos de campo en la zona en distintos períodos de tiempo desde agosto de 1992, tales como encuestas, entrevistas, talleres de historia oral, observación participante y análisis de fuentes documentales tales como expedientes, planos y gráficos.

Con respecto al corpus de narrativas producido en 1997, la técnica de recolección de datos utilizada fue la de entrevistas semi-estructuradas a los sujetos involucrados en la lucha: habitantes de la localidad, abogados litigantes, técnicos y funcionarios de distintas reparticiones estatales (Municipalidad, Dirección Provincial de Catastro, Dirección Provincial de Saneamiento de Títulos), así como a una técnica de la Universidad que les brindó su asesoramiento mientras era auxiliar de nuestro equipo de investigación.

El tema de las entrevistas giró sobre «el problema de las tierras en dicha localidad», lo que disparó la narración de los eventos por parte de los entrevistados quienes, en la medida en que participaron de la lucha, no construyeron narrativas ficcionales sino narraciones de experiencias de vida. Por otra parte, en virtud del trabajo de campo que había realizado en la zona antes de 1995, aun cuando no estuve presente en los eventos narrados sabía de ellos

por distintas fuentes y la mayoría de mis interlocutores conocían mi interés por los habitantes locales y mis investigaciones en el área, así como el hecho de que la técnica que los asesoró sobre sus derechos a la propiedad de la tierra había sido alumna mía. De allí que yo no era una extraña para los entrevistados sino que compartía parte de su experiencia de vida con respecto a la lucha.

La presentación que realiza Carranza del corpus de entrevistas que analiza en su trabajo es pertinente para describir el de este estudio:

“Los textos producidos en las entrevistas tienen registro informal y carácter conversacional. El formato fue el resultado de la negociación conversacional en la que yo cedía el control sobre el desarrollo de la entrevista cada vez que los entrevistados decidían expandirse sobre algunos temas, elaborar sus opiniones, o cambiar de tópico” (Carranza 1997, 2).

El análisis de este corpus no se limitó al estudio de los relatos. Carranza explica la diferencia entre éstos y las narraciones señalando que:

“Relato es un tipo particular de narrativa en el que se manifiestan plenamente elementos tales como la secuencia temporal, las acciones específicas, la caracterización y el conflicto. Entendemos por narración a la actividad conversacional global en la que se produce un relato” (Carranza 1997, 3).

En la medida en que el foco del análisis apuntó a las relaciones entre las narrativas, los sucesos narrados y la práctica narrativa (Bauman 1986), consideré los aportes provenientes de la teoría de la ejecución y de la aproximación a la cultura centrada en el discurso, junto con aquellos provenientes de la teoría de la enunciaci3n (Briones y Golluscio 1994). Para ello, utilicé informaci3n de diversos niveles (Carranza 1997):

- a) el examen de la forma lingüística y las operaciones retóricas,
- b) la interacci3n como un hecho de habla y al entrevistador como un coparticipante en la construcci3n del discurso,
- c) las condiciones socioestructurales en las que se da la interacci3n verbal a fin de dar cuenta de los repertorios

ideológicos a los que se recurre para interpretar la experiencia.

Las entrevistas del corpus construido para este estudio constituyen “textos argumentativo-narrativos (que) se producen para presentar y defender una opinión o posición” (Carranza 1997, 4). Este tipo particular de combinación entre narrativa y argumentación consiste en una narrativa que incorpora y dramatiza discurso argumentativo. Por lo tanto el análisis ahondó en dos dimensiones con el fin de identificar el tipo de intersecciones entre narrativa y argumentación.

Analiqué todas las entrevistas teniendo en cuenta la secuenciación de las narraciones: la definición del conflicto, de los personajes, la resolución del conflicto y la evaluación de las estrategias.

En primer lugar analicé la definición del problema o marco de injusticia (Klandermans 1994). Esto lleva a comprender la manera en que se define el problema y se interpreta el conflicto estructural y sus causas. También incluye el estudio de la definición de las reivindicaciones y de la argumentación sobre la legitimidad de los derechos.

Luego, analicé la construcción de los personajes, es decir, la construcción del campo de identidad (Hunt, Benford y Snow 1994). Esto supone la identificación tanto de los protagonistas y antagonistas, así como de sus aliados; y la atribución de significados sobre la naturaleza del grupo, su estrategia y sus principios morales.

En tercer lugar analicé la orientación de la acción (Hunt, Benford y Snow 1994). Aquí apunto a comprender la manera en que se define la acción y se (des)movilizan recursos preexistentes. Para ello, presto atención a la interacción entre actores internos y externos y a la valoración de su (des)movilización para la resolución del conflicto.

Finalmente, estudié la evaluación de las estrategias de lucha y los efectos de la misma. El hecho de evaluar las estrategias de lucha da cuenta de la doble relación de estructuración entre narrativas y eventos narrados. Bauman (1986) señala que las narrativas no sólo representan icónicamente a las estructuras de acción, sino que

también las construyen. En este punto se manifiesta la potencialidad orientadora de la acción de las narrativas en la medida en que, al establecer un parámetro acerca de la manera en que las luchas funcionan y aquello que las vuelve efectivas, también prescriben pautas sobre cómo encarar futuras acciones.

En cada uno de estos momentos narrativos tomé en cuenta las operaciones retóricas realizadas por los narradores: relación entre relato y argumentación; relación entre proponentes y oponentes y protagonistas y antagonistas; e, identificación de la tesis del relato (Carranza 1997). Por otra parte, analicé la interdiscursividad presente en las narrativas (Fairclough 1982). Los discursos burocrático-legal, técnico, consuetudinario, desarrollista, universalista, cooperativista, estratégico, entre otros, tematizan de diversos modos los conflictos rurales por la tierra. Elementos provenientes de estos discursos se manifiestan en presupuestos y/o naturalizaciones que son entextualizadas por los narradores para definir la legitimidad de las reivindicaciones, las modalidades de marcación de colectivos de identificación, la movilización de recursos estratégicos y la evaluación del éxito de las acciones colectivas. Para poder relacionar las tesis o posicionamiento de los narradores con el re-centramiento que realizan de estos elementos provenientes de diversos discursos tomé en cuenta: el uso del discurso directo e indirecto, el énfasis y repeticiones, y las generalizaciones.

Como lo he planteado más arriba, esta investigación fue posible gracias a la coproducción de narrativas por parte tanto de los entrevistados como mía en tanto que entrevistadora. Por otra parte, la interpretación científica en sí misma constituye una narrativa en la que la secuenciación de los eventos narrados es realizada desde mi propia posición como autora. Así, la re-presentación de las narrativas mediatiza los efectos prácticos de las mismas. Esto remite a los problemas vinculados con la reflexividad de la ciencia y los efectos políticos de la construcción de conocimiento científico.

La auto-reflexión implica la objetivación de la producción científica como práctica social. Esta auto-reflexión apunta a dejar en claro la intervención de las narrativas que el investigador pone en juego en la producción de conocimiento. Ello implica la necesidad

de analizar los tamices por los que se escuchan las voces de los sujetos y los filtros a través de los cuales se re-significa el objeto de estudio para producir los textos sociológicos.

Sobre la potencialidad emancipatoria de las etnografías sobre los subalternos

Los efectos políticos del conocimiento científico (Pizarro 1998) se ponen de manifiesto en las consecuencias que conlleva la articulación de un discurso legitimado socialmente. Dicho discurso ilumina ciertos aspectos densos de la vida social re-significando (representando, con todas las implicancias reduccionistas que ello conlleva) a las voces de los “sin voz”, articulándolas en un tipo de narrativa que circula en los lugares donde no sólo se disputa la nominación de la realidad sino en los que también se diseñan e implementan políticas de intervención.

Los efectos de la interpretación científica acerca de la acción colectiva de un grupo de agentes subalternos complementa, respondiendo a otras reglas de juego, los efectos de la propia acción. La acción colectiva en sí misma constituye, en términos de la lógica práctica, un mensaje al sistema que cuestiona sus pretensiones de universalidad (Escobar y Alvarez 1992). Es una forma local de disputar la definición de la realidad que posee una racionalidad propia y una articulación político/cultural particular.

La interpretación científica surgida de nuestra investigación apunta a mostrar la perspectiva local a través de una narrativa que también pretende cuestionar lo naturalizado por la construcción hegemónica de la realidad. Si bien esta narrativa es particular, cuenta con recursos de poder diferenciales: su racionalidad constituye la forma legitimada en nuestra sociedad para definir la realidad.

Esto último llevaría a pensar, tal como lo plantea Said (1996) con respecto a la Antropología, en la ciencia como una herramienta privilegiada en la definición de la realidad en el contexto de la modernidad, y en la violencia simbólica que ejerce en la medida en que no realice un proceso de autorreflexión sobre la definición

de sus problemas y establezca los vínculos entre sus presuposiciones y las naturalizaciones hegemónicas del sentido común.

Pero cabe señalar el peligro de la radicalidad de tal argumento. Plantear a las narrativas científicas o etnografías sobre los subalternos como aliadas concientes o inconscientes de los grupos dominantes implica olvidar que los sujetos oprimidos, aún cuando gozan de escasos recursos de poder, tienen capacidad de agencia. El concepto de relaciones hegemónicas es mucho más complejo y no tan mecanicista como el de relaciones de dominación. El primero implica que los sujetos subalternos pueden hacer uso, en la medida en que tengan acceso, de los elementos del sentido del discurso hegemónico. Y muchas veces este acceso es posible gracias a la «intervención» de los científicos sociales.

Las prácticas sociológicas (relaciones sociales que se entablan en el marco de las investigaciones en ciencias sociales), si bien se dan dentro de un marco de desigualdad entre el sujeto que conoce y el investigado, no conllevan necesariamente el acrecentamiento de la alienación de los oprimidos. Existe la posibilidad de que sus efectos políticos sean emancipatorios.

Tal es el caso en el que, merced a que la investigación tematiza ciertos aspectos de la vida social que hasta ese momento quizá habían pasado desapercibidos para los sujetos, los mismos comienzan a problematizar o cuestionar aquello que hasta el momento daban por sentado. Esto fue manifestado por uno de los entrevistados en el contexto de nuestra investigación con respecto a los profesionales que “vienen de afuera” a hablar con ellos “desinteresadamente”, a ayudarles, a enseñarles cosas que no sabían. Cabe recordar que la técnica que los ayudó a iniciar el trámite por la prescripción adquisitiva de las tierras se acercó, en un primer momento, como alumna y auxiliar de nuestro equipo de investigación que venía realizando trabajos en la zona desde 1992. Aun cuando existen otros factores que coadyuvaron a la estrategia de la acción social que los habitantes de Palenque implementaron para defender sus tierras, tales como los particulares recursos retóricos con los que contaban algunos de ellos en virtud de su trayectoria social que les permitieron re-centrar elementos discursivos hege-

mónicos en sus argumentos, el legado simbólico de la técnica resultó indispensable para la lucha, tal como los propios sujetos locales lo señalan.

Por otra parte, considerar a los investigados como inocentes sujetos pasivos a quienes los investigadores les extraemos información o cuyos secretos estratégicos revelamos presupone menospreciar sus habilidades para interactuar creativamente aún cuando cuenten con menores recursos de poder en el contexto de la práctica sociológica. También implica considerar a las narrativas científicas como reflejo de la realidad. Antes bien, el conocimiento sobre lo social es el resultado de un proceso de construcción que re-presenta un evento social. En dicho proceso intervienen tanto el investigador, sesgado por sus propios supuestos y preconcepciones, así como los investigados, cuyos testimonios re-presentan la realidad para el investigador como destinatario. Eso también influye en la manera particular en que articulan su discurso a través de distintas estrategias: omisión, énfasis, generalización, etc.

Así, las re-presentaciones sobre los subalternos constituyen meta-narrativas en las que el científico propone un argumento fundado, a través del método científico, en las narrativas locales. Estas meta-narrativas científicas no sólo son representaciones culturales del mundo sino que también son políticas, ya que, a la vez, representan y tienen efectos en las condiciones materiales de vida. Los efectos políticos tanto de las meta-narrativas como de la práctica sociológica en sí misma no necesariamente serán reaccionarios sino que pueden coadyuvar a procesos emancipatorios en la medida en que los elementos de sentido provenientes del discurso científico pueden ser re-centrados por los sujetos subalternos. 

Agradecimientos

Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el V Encuentro de la Red de Teoría y Filosofía Social, organizado por la Universidad Nacional de Catamarca entre el 3 y 4 de diciembre de 1999. Fue elaborado en base al capítulo 2 del libro de mi autoría: “La política cultural de las movilizaciones campesinas. Las narrativas sobre un conflicto por la tierra en una localidad rural de Catamarca”, publicado en el año 2000 por la Secretaría de

Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Catamarca. Agradezco las sugerencias y comentarios de Claudia Briones, Norma Giarracca y de quienes participaron de dicho Encuentro. Cabe señalar que este escrito no podría haber sido producido sin la co-participación de los habitantes de Palenque, quienes abrieron sus puertas, sus corazones y su memoria para participar en el proceso de construcción de conocimiento científico. También quiero agradecer el interés y participación activa de los alumnos que cursaron durante el año 2003 la materia Metodología 3 de la Licenciatura en Ciencia Política, de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Católica de Córdoba. Finalmente, no puedo dejar de mencionar los enriquecedores diálogos mantenidos con los alumnos de la Maestría en Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba durante los años 2002 y 2003, y con los alumnos de la Especialización en Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Catamarca desde el 2001 hasta el 2003.

Bibliografía

- BAUMAN, James (1986). *Story, Performance, and Event*. Cambridge, Cambridge University Press.
- BRIONES, Claudia y Lucía GOLLUSCIO (1994). "Discurso y Metadiscurso como procesos de producción cultural." *Actas, Segundas Jornadas de Lingüística Aborigen*.
- CARRANZA, Isolda (1997). *Argumentar narrando*. U.A.M., México.
- ESCOBAR, Alberto y Sonia ÁLVAREZ (1992). "Introduction: Theory and Protest in Latin America Today" en Alberto ESCOBAR y Sonia ÁLVAREZ (eds.). *The making of Social Movements in Latin America. Identity, Strategy, and Democracy*: 1-18. Colorado, Westview Press.
- FAIRCLOUGH, Norman (1992). *Discourse and Social Change*. Cambridge, UK: Polity Press.
- GEERTZ, Clifford (1992). "Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura" en *La interpretación de las culturas*: 19-40. Gedisa, Barcelona.
- GUIDDENS, Anthony (1995). *La constitución de la sociedad*. Amorrortu, Buenos Aires.
- GUBER, Roxana (1991). *El salvaje metropolitano*. Legasa, Buenos Aires.
- HUNT, Scott, Robert BENFORD y David SNOW (1994). "Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimien-

- tos” en Enrique LARAÑA y Joseph GUSFIELD (comps.). *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*: 221-249. Madrid, CIS.
- KLANDERMANS, Bert (1994). “La construcción social de la protesta y los campos pluriorganizativos” en Enrique LARAÑA y Joseph GUSFIELD (comps.). *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*: 183-220. Madrid, CIS.
- PIZARRO, Cynthia (1998). “Ciencia social y sentido común como prácticas reflexivas. Hacia una política de la cultura” *Tercer Encuentro de la Red de Filosofía y Teoría Social*: 97-120. Catamarca, SECyT, Universidad Nacional de Catamarca.
- SAID, Eduard (1996). “Representar al colonizado. Los interlocutores de la antropología”. Bernardo GONZÁLEZ STEPHAN (comp.) *Cultura y Tercer Mundo*. Vol. 1. *Cambios en el saber académico*: 23-61. Caracas, Editorial Nueva Sociedad.
- TONKIN, Elsie (1992). *Narrating our Pasts. The Social Construction of Oral History*. Cambridge, Cambridge University Press.